

Iglesia Pentecostal de Chile
Curicó, 22 de marzo, 2011

Il a los Corintios 1:4,7 Él nos consuela en todos nuestros sufrimientos, para que nosotros podamos consolar también a los que sufren, dándoles el mismo consuelo que él nos ha dado a nosotros . . . Tenemos una esperanza firme en cuanto a ustedes, porque nos consta que, así como tienen parte en los sufrimientos, también tienen parte en el consuelo que viene de Dios.

A nuestros estimados Hermanos en Japón:

En estos tiempos de tecnologías avanzadas y telecomunicaciones, pareciera que la realidad cibernética es nuestra mayor conexión con sus noticieros, Internet y redes sociales. Sin embargo, en los últimos días, hemos sido recordados de vínculos aun más fuertes y tangibles. Nos une el mar, la tierra y el aire. El 27 de febrero, 2010, en Chile sufrimos un terremoto devastador el cual produjo alerta de tsunami en las costas de Japón. Casi exactamente un año más tarde, el 11 de marzo, 2011, en Japón otro terremoto de aun mayor magnitud impulsa una evacuación masiva de las zonas costeras de Chile. Sabemos lo que se siente, en carne propia: el dolor, el temor, la desorientación, el cansancio y los constantes remezones de la tierra que engendran pánico y no dejan dormir.

La tierra tiembla, el mar se levanta, el aire se contamina con materia radioactiva, pero nosotros, los que hemos creído en el Príncipe de Paz, no perdemos la esperanza. Es así que nuestra fe es un lazo aun más profundo y seguro que nos une, no solamente en el sufrimiento y el dolor, pero también en la consolación, la oración y el apoyo mutuo. Como dice San Pablo en su primera carta a los Corintios, "Si una parte del cuerpo sufre, todas las demás sufren también." Tenemos parte en el sufrimiento de ustedes como también queremos entregarles del mismo consuelo que hemos recibido.

Por medio de esta carta, queremos hacerles llegar una ofrenda solidaria de parte de sus hermanos y hermanas en Cristo de la Iglesia Pentecostal de Chile. Hemos deseado mandarles esta ofrenda en nombre del Pastor David Vargas, quien ha sido un portador del consuelo y la esperanza del Señor. En ocasión de su jubilación como Presidente de Ministerios Globales y en honor a sus muchos años de servicio y ministerio no solamente en América Latina y el Caribe pero en el mundo entero, hemos dedicado esta ofrenda al Señor como señal de nuestro agradecimiento a su dedicado compromiso para fortalecer el cuerpo de Cristo e instándonos a que juntos seamos una presencia viva y esperanzadora en los momentos de mayor necesidad espiritual, física, emocional o económica.

Con nuestras oraciones y sinceros deseos de que reciban esa paz, la que el mundo no puede entender, nos despedimos,

Fraternalmente en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo,

Obispo Ulises Muñoz Moraga
Iglesia Pentecostal de Chile

Pastor Sergio Veloso
Presidente, Iglesia Pentecostal de Chile